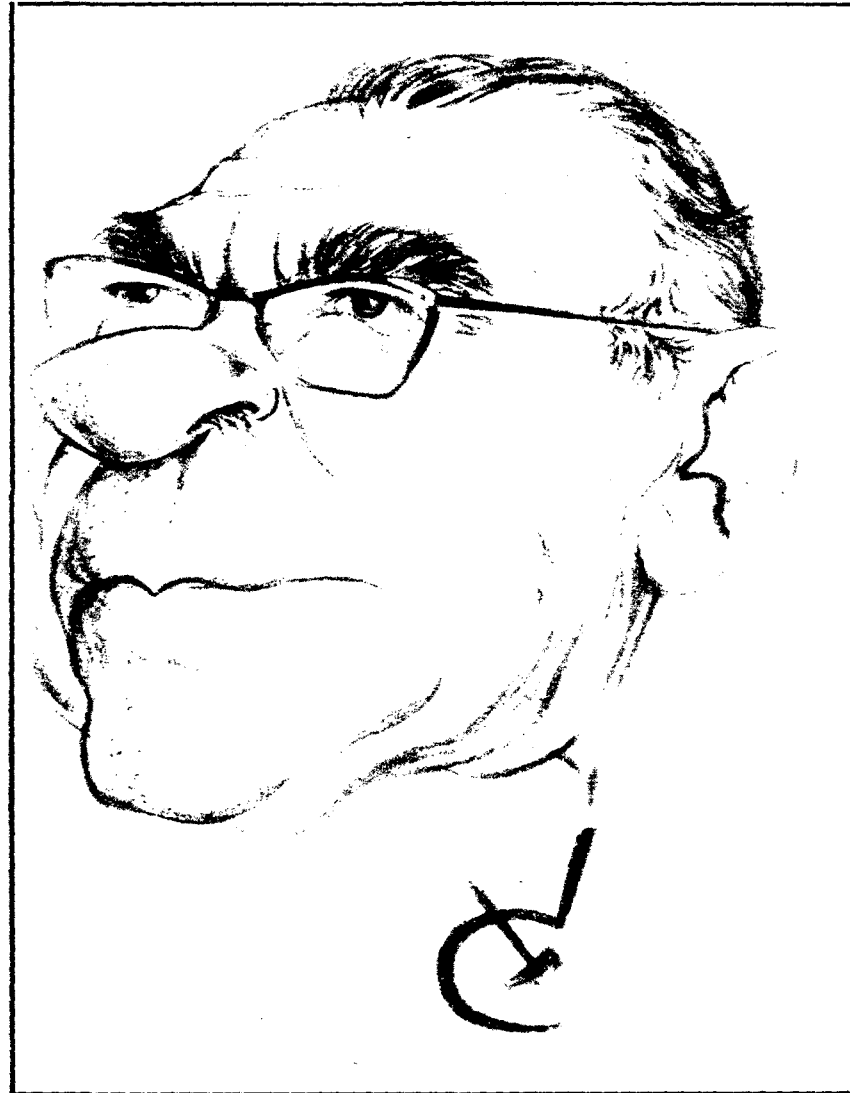


nombres
propios

SANTIAGO

El problema de este señor radica en que el Comité Central de Atrezzo y Ropaje del Pecé, ya no es lo que era. En lugar de vestirlo de «ultra» o de lagarterana, que son las maneras de pasar inadvertido, van y me lo ponen de película mala de Louis de Funès: un abrigo que parece la flor de la canela; unas gafas negras caídas y una peluca blanca de las de Tony Leblanc. Jo. Repito: jo, y como vuelva a ocurrir esto, me doy de baja, que ya se lo he advertido a Tamames. Bueno, pues así, disfrazado de «verde y con asas» me sueñan al pobre Santiago por cerca de la avenida de la Paz, encima, no te digo, hasta que, claro, llega la Policía, que está esperando a que saiga el gordo, y dice que ni hablar del peluquín, ni del abrigo canela, ni las gafas. Además, para más inri, y como dice la Interpol que la Policía española es de lo más fino en la calle, se acercan los agentes y le dicen pues lo que le dijo Stanley a Livingstone en el Congo: «¿El señor Carrillo, supongo?» La Policía es que no sabe cómo facilitar las Pascuas, y juraría un servidor que llevaba meses muriéndose de ganas de decirle a Carrillo: oiga, que tonos del haba no somos. O sea, que lo que ha molestado, de ver-



dad, es la peluca, si bien es verdad que otros con peluca siguen firmando en el «Boletín Oficial», las cosas como son.

Entonces, como para Navidades todos en casa, llega Santiago a la Degeese para evacuar consultas. De momento, consultas. Ha dicho «El País» que si

Santiago tuviera un par, hubiera ido hace tiempo al Juzgado, «buenas, como están uste-deeeeedes», pero es que aquí un par, lo que se dice un par, para qué nos vamos a engañar. ¿no? Entonces, va Carrillo y se anima en la Degeese y dice que aquí hay mucho enano infiltrado, has-

ta en el Pecé, y que ha sido una delación, y que traidores, traidores, que es lo que dice Blas Piñar, que, eso sí, un par y sin peluca. En el dispensario de la Degeese se le anima y se le dice: Santiago, que no hay mejor lotería que el trabajo, pero, por lo visto, Santiago tiene razón, y el que se ha ido de la «muy» es su secretario particular. porque Santiago tiene secretario particular y, a lo mejor, valet de chambre, de los que por la mañana preguntan: el señor se pondrá la revolución a rayas o el proletariado con pintas, que ya veremos cuando se entere el «A B C», al que ayer pilló todo mirando los reintegros. Total: que luego vino la señora de Carrillo, o sea la Primera Dama del Pecé, la «First Lady» de la revolución, y ha dicho algo emocionante: «Espero que el Gobierno no se equivoque», con la misma ternura con que se le advierte al charcutero que no ponga tocino en las lonchas porque luego mi marido se cabrea. Más tarde, ya digo, mira cómo gritan los pecés en el río por ver a Santiago detenido. Santiago es que tiene jentatura y lo habían expulsado en 1971 de París, y en 1972 de Alemania, y antes de que pueda montar un «duplex» en la zona residencial de Paracuellos, pues se ha pasado con lo de la peluca. Como canta Soledad Bravo: «Yo pisaré nuevamente las calles de Santiago ensangrentada.» Igual que el chascarrillo del cuartel, se va a dirigir Santiago al país y nos va a advertir, como el quinto aquel:

—Como sigan así van a conseguir ustedes que no vuelva...

P. R.